



Poemas

861.6 SIL

Jaime Siles

861.6
70E

Col·lecció Fons de Paper

63

Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull



UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106712639

Palma

Col·lecció Poesia de Paper

63

Poemas

Jaime Siles

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 1750-1997



Jaime Siles (Valencia, 1951) es en la actualidad catedrático de Filología Latina en las universidades de Sant Gallen (Suiza) y Valencia. Es también crítico literario de *ABC* y de *Blanco y Negro* y ha traducido, entre otros, a Wordsworth, Paul Celan, Martin Walser, Pere Gimferrer, Antoni Marí, Josep Piera y Antoni Tàpies-Barba.

Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Génesis de la luz* (1969), *Biografía sola* (1971), *Canon*, Premio Ocnos

(1973), *Alegoría* (1977), *Poesía 1969-80* (1982), *Música de agua*, Premio de la Crítica del País Valenciano y Premio de la Crítica Nacional (1983), *Poemas al revés* (1987), *Columnae* (1987), *Obra poética 1969-1989. La Realidad y el Lenguaje*, (1989), *Semáforos, semáforos*, Premio Internacional Loewe de Poesía, *El Gliptodonte y otras canciones para niños malos* (1990), *Alfabeto notturno/ Alfabeto Nocturno* (1991), *Poesía 1969-1990*, (Visor, 1992). Sus poemas han sido traducidos al alemán, al francés y al italiano.

SIESTA

Alfileres prendidos

—corazón de la tarde—
Hay un viento cansino,
éxtasis de campanas:
agosto adormecido.
Todo un mar se desgrana:
sin olas, sin sentido.
Playa de Dios
que al aire perseguido
rinde en la arena
un caballo de oro,
de agreste azul, de olvido.

(De *Biografía sola*)

DEVUÉLVEME, MEMORIA PODEROSA

Devuélveme, memoria poderosa,
la conciencia profunda del instante.
Tocar la cantidad de esencia doble
y no dejar jamás de ser materia.

La posesión de límite que encierro
hacia un espacio sin final me lanza,
que es perfección, dominio, maravilla:
totalidad de ser únicamente.

Quémame, tacto. Sensación, procura
abrir tu eternidad en dos presencias.

(De *Canon*)

AIRE ESCRITO

“... casual flocks of pigeons...”
W. STEVENS

I

Alas que son materia si las miro.
Ondulación precisa, si las pienso.
Alas.

Gaviotas.

Picos.

Patas.

Plumas

Aire escrito.
Materia en sucesión.
Cielo sonoro.
Signos
que un cuerpo mira
resbalar en ojos.

II

De remotas edades circunflejas
adelantan su pico
en el espacio
y son una quietud
que transformara

el aire hueco
en centro y claridad.

Quieta pasión sus alas
ya levantan
—desde su voz—
la inútil transparencia.

En el cielo
sucumben
como un rayo
—blanca lava de mármol—
las palomas.

(De *Lectura de la noche*)

MECÁNICA CELESTE

No amanece: renace. Maravilla

de ser aún y ser no solamente
la extensión de un espacio donde brilla,
tiempo interior, tu tiempo transparente.

Sucesión de la nada, cada orilla
en la retina cóncava del puente
no disuelve: completa la amarilla
lluvia de espuelas sobre el sol poniente.

Arquitectura móvil levantada
por el color azul que nos olvida,
piedra de luz en el cristal tallada

por el aire que extrema su medida;
que la crin te repita, desplegada,
el caballo sin freno de la vida.

NADADORA VESTIDA

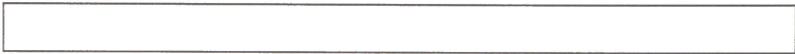
Una orilla, una malla, unos cabellos

de nácar y coral, vidriado viento,
gotas de luz y láminas de espuma,
va tu forma en el agua componiendo.

El fulgor de las olas dora y baña
de topacios y púrpuras tu cuerpo
y tus brazos levantan escarlatas
tonos y timbres, tintas, tactos, textos.

Como si fueras página te miro,
en mosaico de múltiples reflejos,
constelarte, ceñirte, coronarte
de estriadas estelas de destellos.

Y te veo volver hacia la orilla,
diosa de sol y sal, en flotes lentos.
Y tu cuerpo y el mar son una misma
sucesión de sonido y de deseo.



EN EL DESEO

A Luis Antonio de Villena

De qué gris helador es el anhelo,
de qué mentidos montes sus mastines,
de qué rizados bojes sus jardines,
de qué brocado boreal su velo.

De qué redonda púrpura su cielo,
de qué corales curvas sus confines,
de qué licuada luz sus lambrequines,
de qué hialina helicoidal su hielo.

De qué velado vidrio su deseo,
de qué perfil de pórvido sus fines,
de qué negado sí sus baldaquines
si el deseo se cumple en el deseo.

(De *Columnae*)

SEMÁFOROS, SEMÁFOROS

A Pedro Laín Entralgo

La falda, los zapatos,
la blusa, la melena.
El cuello con sus rizos.
El seno con su almena.

El neón de los cines
en su piel, en sus piernas.
Y, en los leves tobillos,
una luz violeta.

El claxon de los coches
se desangra por ella.
Anuncios luminosos
ven fundirse sus letras.

Cuánta coma de rimmel
bajo sus cejas negras
taquigrafía el aire
y el aire es una idea.

El cromo de las motos
gira a cámara lenta.
Destellos, dioramas,
tacones, manos, medias.

Un solo parpadeo
y todo se acelera.
El carmin es un punto
y es un ruido la seda.

La falda, los zapatos,
la blusa, la melena
se han ido con la luz
verde que se la lleva.

En un paso de cebra
la ví y dije: ¡ella!
Y todos los motores
me clavaron su espuela.

El semáforo dijo
hola y adiós. Y era
muy pronto para todo,
muy tarde para verla.

El ámbar me mordía
los ojos y las venas
y la calle tenía
resplandor de pantera.

En qué esquina de yodo
su mirada bucea.

En qué metro de níquel
o burbuja de menta.

Ningún libro me dice
ni quién es ni quién era.
Ni su nombre ni el mío
intercambian fonemas.

Lloran los diccionarios,
lloran las azoteas
y dicto mis mensajes
en una lengua muerta.

He llegado hasta junio
y estoy en las afueras.
La costura del cielo
tiene blondas de niebla.

Las boquitas pintadas
dejan polvo de estrellas
en el borde de un vaso
boreal de ginebra.

Escrito en cuneiforme
el perfil de sus ruedas
los taxis amarillos
tatúan la alameda.

La noche me maquilla
con su breve tormenta
de bares y de hoteles
sonámbulos que tiemblan.

Otoño de terrazas
vacías y de mesas,
de toldos recogidos
y sillas genuflexas.

Los lápices de labios
con la aurora despiertan.
Los espejos los miran
dibujar sus dos letras.

En un paso de cebra
la ví y dije: ¡ella!
Y todos los motores
me clavaron su espuela.

Esta es la misma calle.
Esta, la misma acera.
Y la hora, la misma.
Sólo ella no es ella.

La falda, los zapatos,
la blusa, la melena.

El cuello con sus rizos.
El seno con su almena.

¿Y la coma de rimmel
bajo sus cejas negras?
El aire me grafía
aún su silüeta.

Esculpida en el ámbar
de algún paso de cebra
fosforece su piel,
fosforecen sus medias.

HIMNO A VENUS

Amor bajo las jarcias de un velero,
amor en los jardines luminosos,
amor en los andenes peligrosos
y amor en los crepúsculos de enero.

Amor a treinta grados bajo cero,
amor en terciopelos procelosos,
amor en los expresos presurosos
y amor en los océanos de acero.

Amor en las cenizas de la noche,
amor en un combate de carmines,
amor en los asientos de algún coche,

amor en las butacas de los cines.
Amor, en las hebillas de tu broche,
gimen gemas de jades y jazmines.

A LA HERÓICA DEFENSA DE SUSCONOSGRANA

a Ángel González

Detenida la luz por dos limones

que ofrecían materia a mi mirada,
se me quedó la vista desviada
por el coral imán de sus pezones.

Por el cenit del cielo dos aviones
supersónica fresa bronceada
subían y bajaban en rimada
floración de carnívoros leones.

Las puntas de sus flechas la mañana
teñía de rosados tulipanes.
Todos los cimbreantes cormoranes

combatieron al sol una semana
y cayeron, valientes capitanes,
en la defensa de sus conos grana.

ACIS Y GALATEA

Ese cuerpo labrado como plata,
ese oro, esa túnica, esa piel,
ese color que tiñe la escarlata
corola del pistilo de un clavel;

ese cielo de cárdenos espacios,
esa carne que tiembla en el vaivén
de las rodillas y de los topacios
nos dicen que este cuadro es de Poussin.

El resplandor del sol en los minutos
del gris del agua sobre el *gouache* del gres,
el césped de corales diminutos
que puntean las puntas de sus pies;

el placer de los vicios absolutos,
el maquillado estambre, el cascabel
de sus tacones, los ojos resolutos
disueltos en vidrieras de bisel;

las dunas de su cuerpo y esas manos
que la luz difumina en el papel
de este poema dicen que eran vanos
ese oro, esa túnica, esa piel.

La chica que los mira aquí a mi lado
es más real que el lienzo y que el pincel:
hace un gesto de geisha emocionado,
más certero, más cierto, más rimado
de rimmel que la estrofa del clavel.

El cuadro del museo que miramos
no está en la sala, ni en el Louvre, ni en
la Tate Gallery, el Ermitage o Samos,
y no es—ni por asomo—de Poussin.

El cuadro del museo que miramos,
Acis y Galatea, ella y él,
somos nosotros mismos mientras vamos
—ojo, labio, boca, lengua, mano—
sobre la carne del amor humano
ensortijando flores, cuerpos, ramos
de un verano mejor que el del pincel.

(De *Semáforos*, *semáforos*)

EL ORO DE LOS DIAS

Cuando, en mi memoria, la veo detenida
en un brillo de espejos que reflejan la vida
y que tal vez la fuero o la son, que perdida
mi juventud resbala por el aire. Imprecisa
espuma y ala y ola profundas en la brisa
que yo no supe entonces y no sé todavía,
pero recuerdo a veces. ¿Viví, viví: vivía?
Su dolor es quien dura dentro de mi sonrisa.
Es su dolor de acero, de zinc, de mordedura.
Es el dolor certero que deja su figura:
dolor la memoria del oro de los días.
Dolor de haber creído vivir mientras leía.
Dolor de no haber sido y no ser todavía
y nunca poder serlo ni en una nueva vida.
Porque, después de todo, vivir, vivir —¿vivía?—
tiene sentido sólo en una sinfonía,
¿y dónde los acordes; dónde la melodía?
Recuerdo, sí, recuerdo el oro de los días:
la luz de sus mañanas metálicas y limpias;
el sol en las ventanas, en las torres y cimbrias,
el destello del cielo aquella tarde en Niza
y la forma del hielo, otra tarde, en Suiza.
Recuerdo que recuerdo, sobre todo, ceniza.
Recuerdo que recuerdo fragmentos de mi vida.
Pero ¿de quién: de otro, de mí, de ella misma?

Existe sin nosotros todo lo que nos mira.
Un dios pulsaba el aire y otro lo tañía.
Nevaba sobre el Néckar. Había también islas.
El nácar de la nieve redondo parecía.
Florece en el malva de la carne. Tenía resplandores de oro su
lenta fronda fija.
Recuerdo que recuerdo sus murallas erguidas,
adarves de alabastro, dovelas opalinas.
Dolor de su recuerdo es esta despedida,
esta página vuelta del oro de los días.
Pero nosotros ¿dónde, en qué mirada fija
podremos apoyarnos para fundar la vida,
si todo su lenguaje ya no nos ilumina?
Paralabar y palabras ganadas y perdidas.
Yo que amé su perfume, descubro las imágenes
de las que son ruina. Recuerdo, sí, palabras:
las palabras perdidas. Tal vez estaba en ellas,
no en mí. Yo no sabía. En el nácar del Néckar
veo el zinc de sus islas. Allí estaba, allí estuvo
mi juventud perdida. Tú que me lees no sabes
dónde el texto termina. Las palabras empiezan
a ser —y son— más vida. Paisaje de nosotros,
paisajes de la vida, sus aguas son mensajes;
sus luces, ocarinas. Recuerdo que recuerdo
el oro de los días. Recuerdo que recuerdo
su materia ya sida. Su memoria recuerdo:
su carne fugitiva. Sus señales escucho:

sus salvas suicidas. Olor de las tormentas
de tantas tardes idas. Idas ya para siempre
y para siempre sidas. En vosotras, mañanas
de escritura lumínica estaba ya la nieve
del día diluída. ¿Qué cerámicas noches
húmedas y distintas con su roce de sedas
y faldas femeninas! Con su aliento profundo
de velas derretidas y destellos de bares
en sus luces fundidas. Neones de los cines
en sus medias. Bebidas en sus labios. Los ojos
con una idea fija. Duplicado deseo
de serlo todavía, miro hoy los espejos
de lo que fue mi vida. Azogada acuarela,
iridiscente línea, ¿en qué país buscarte,
móvil ciudad perdida? Tú nunca vuelves: tienes
lugar en otros días, en otro tiempo y otro
espacio sucedida. También en otro cuerpo,
también en otro clima. En otro, sí, en otro
su impermeable risa. Tú que me lees no sabes
nada, no, de mi vida. El poema traduce
experiencias vividas. Experiencias: visiones
en las memorias sidas. Experiencias: canciones
cantadas y leídas en el cuerpo del libro
único de la vida. En ese libro único
tu página está escrita. Viviste allí las horas
del oro de los días. Viviste y bebiste
su líquida caricia. Sus imágenes vuelven

en ráfagas precisas. Remuéveles su fondo
de fresas y de fucsias. El oro de los días
vuelve hoy de visita. Tal vez es otro oro.
Tal vez son otros días. El poema recoge
las páginas perdidas: las que el cuerpo recuerda
y el alma nunca olvida. Estrofas de la carne
para siempre ya sida, el oro de las horas
del cobre de los días. Estrofas de la carne,
adiós. Adiós, mentiras de mi pobre moneda
en curso todavía.

No está el poema

en las oscuridades del lenguaje
sino en las de la vida.

No está en las perfecciones de su cuerpo
sino en las hemorragias de su herida.

No está donde creíamos que estaba
[ni es una imagen única ni fija].

Esta por donde huye lo que amamos,
está en su despedida.

Es decirnos adiós nosotros mismos
al cruzar cada vez la misma esquina.

Es la página que mueve sólo el tiempo
con su tinta igual pero distinta.

No está el poema, no, en el lenguaje,
sino en el alfabeto de la vida.

Debajo del lenguaje me oculté:

cifré mi vida en un disfraz de planta
y confundí el libro de mis días
con el margen no escrito de sus páginas.
Han pasado los años: reconozco
el error que yo fui. Esta mañana
en el jardín botánico en que vivo
siento el dolor de ser de sus palabras.
Me asomo a su perfume. Lo recuerdo
entre su oscuro resplandor de lágrima.
Debajo del lenguaje me oculté.
Burlé la muerte y, en vida, fui la nada.
Pido a Dios que, si mi cuerpo resucita,
lo haga, a ser posible, en otra alma.
No en ésta que ahora soy ni en las que he sido
en tantos laberintos de palabras.

Hoy todas las palabras me vinieron a ver.

Iban todas vestidas y yo las desnudé.
Tenían agua dentro y yo se la quité.
Bebí toda su agua y me quedó su sed.
No me quedó su habla: me quedó su mudez.

Hoy todas las palabras me vinieron a ver.
Todas iban vestidas y yo las desnudé.
Ni debajo ni dentro había ningún ser
sino un lento perfume de luz sobre su piel;
un líquido contacto de tinta y de papel.

Nada más. Eso es todo lo que recuerdo ver.
Recuerdo las palabras: eran una mujer,
una luz, un perfume, una tinta, una piel.
Oigo pasos que vuelven y vuelven a volver.
No existen: vuelven sólo e insisten otra vez.

Las palabras son pasos dados sobre el papel
hacia nosotros mismos pero con otra piel.
Ellas y nosotros formamos un vaivén
en el tiempo que dura nuestro yo en otro quién.

En las palabras vive lo que vivió una vez
aunque nunca lo mismo tenga segunda vez.

HOLA, TURÍN

Hola, Turín,
yo te saludo:
en otro tiempo
estuvo aquí
una mujer
a la que quiso
el otro yo,
que también fui.
Aunque ya nada
es lo que era
ni sigue siendo
ni es así.
Por todo ello
y por si acaso
retorno el paso
y vuelvo a ti,
yo te saludo:
hola, Turín.

(Inéditos)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 17 de novembre de 1997



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOI. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÀNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**

Obra Social
i Cultural